

Todo lo que quisiste saber y no te atreviste a preguntar sobre "La misericordia"

Vamos a jugar a los detectives. Muchas veces leemos la biblia como si fuera un cuento simplón con moraleja. Hay personajes malos y personajes bueno, y al final la razón la tiene el bueno. Pues no es así. La Biblia a veces cuenta cosas de una forma sencilla que, si miras bien, no lo es tanto. Vamos a tomar por ejemplo un caso misterioso. Un crimen que tiene bastantes cabos sueltos.

Y lo vamos a intentar resolver entre todos. Por una parte unos van a tener enigmas, cosas que no están claras en la instrucción de este caso. Otros compañeros van a tener pistas. Claro, tanto los enigmas como las pistas no se pueden resolver por sí solas. Tenemos que ponerlas en común e intentar hallar algún indicio. Aún así algunas misterios no se podrán resolver del todo. Tened paciencia, veréis como al final resolvemos el caso.

Los hechos

Lucas 17, 25-37.

Se levantó entonces un “doctor de la ley” y le dijo para tentarlo: «Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?». Jesús le respondió: «¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?». Él le contestó: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo». Jesús le dijo: «Has respondido muy bien; haz eso y vivirás». Pero él, queriendo justificarse, dijo a Jesús: «¿Quién es mi prójimo?».

Jesús respondió: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó entre ladrones, que le robaron todo lo que llevaba, le hirieron gravemente y se fueron dejándolo medio muerto. Un sacerdote bajaba por aquel camino; al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Igualmente un levita, que pasaba por allí, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Pero llegó un samaritano, que iba de viaje, y, al verlo, se compadeció de él; se acercó, le vendó las heridas, echando en ellas aceite y vino; lo montó en su cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente sacó unos dineros y se los dio al posadero, diciendo: Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré a la vuelta. ¿Quién de los tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?». Y él contestó: «El que se compadeció de él». Jesús le dijo: «Anda y haz tú lo mismo».

Enigmas sin resolver

1. ¿Quiénes eran los “doctores de la ley” en Israel en tiempos de Jesús? ¿Por qué le pregunta “quién es mi prójimo”?
2. ¿Quiénes eran los sacerdotes en tiempos de Jesús? ¿Por qué un personaje ejemplar no se detiene a socorrer a un herido?
3. ¿Quiénes eran los levitas en tiempos de Jesús? ¿Por qué un personaje educado y moralmente intachable no se para a socorrer al herido?
4. ¿Quiénes eran los Samaritanos? ¿Por qué Jesús escoge este personaje como protagonista?
5. ¿Jesús era un tipo de “buen rollo” o era un “provocador”?
6. En realidad, ¿quién es el protagonista de la parábola? ¿de quién nos está hablando Jesús: de un tipo solidario que debemos imitar, o de Dios mismo?
7. ¿Qué nos quiere decir a nosotros la parábola?

Pistas

1. Las parábolas de Jesús no son cuentecillos. Son historias sencillas, tomadas de la vida cotidiana, pero no son para nada simplonas. Son un dedo en la llaga de quien escucha. Con la historia, Jesús capta la atención de los que le oyen, utiliza personajes con los que se pueden identificar. Pero casi nunca termina el cuento. La mayor parte de las veces lo deja inconcluso y termina con una pregunta o con un dilema. Las parábolas de Jesús acaban incluyendo dentro de la historia a quienes le escuchan, les hace tomar partido, les deja la pelota en su tejado. Casi nunca Jesús dice lo que hay que hacer al respecto, sino que deja a los oyentes que tomen su propia decisión.
2. A veces Jesús, cuando pone una comparación, no solo está hablando de personas que debemos imitar. Va más allá. Nos cuenta cómo Dios actúa de una manera sorprendente rompiendo esquemas. En esta parábola ocurren las dos cosas. Nos dice cómo se debería comportar un verdadero creyente. Pero también nos cuenta cómo actúa normalmente Dios. La clave está en los verbos: observa los verbos que utiliza para referirse al Sacerdote y al Levita y, en contraposición, observa la serie de verbos que utiliza para referirse al Samaritano. Igual no comprenderás todo lo que quiere decir, pero la clave está ahí.
3. Muchas veces se representa a Jesús como un tipo dulce, a veces excesivamente sentimental, que nunca levanta la voz, que se deja pegar y maltratar, etc. ¿Tú crees que un tipo así sería capaz de contar una historia como esta? Ten en cuenta los personajes que utiliza como ejemplo. Ten en cuenta a quién le está contando esta parábola. Y cuando hayas reunido los datos decide tu mismo si Jesús era un meapilas o un auténtico provocador.
4. Desde 7 siglos antes del nacimiento de Jesús, Palestina estaba dividida en dos grandes zonas. El Reino del Norte, que incluía la región de Galilea y Samaría, y el Reino del Sur, llamado también Judea. Ambos reinos fueron invadidos sucesivamente por varias potencias a lo largo de los siglos. Sin embargo, corrieron distinta suerte. Mientras Judea mantuvo siempre su fe y sus costumbres íntegras y fieles a Yahvé, el reino del Norte se mezcló con extranjeros y sus gentes vivían un judaísmo sui generis. Por ello, los judíos consideraban a los samaritanos poco menos que herejes, traidores a la sangre y a la propia fe. Los judíos tenían más asco de un samaritano que de un extranjero o pagano. Un samaritano era alguien despreciable que, en ningún caso, se podría poner como ejemplo de nada.
5. El templo de Jerusalén era un hervidero de gente todos los días. Los templos antiguos no son como los cristianos, donde la gente se junta para rezar y celebrar. El templo de Jerusalén tenía muy pocas ceremonias comunes. En él se celebraban, sobre todo, sacrificios. Cada familia tenía que ofrecer un cabrito, un cordero, o unas palomas, según pudiera económicamente, para purificarse de sus pecados y, así, poder entrar en el templo. Así que el templo necesitaba una cantidad enorme de personal para realizar estos sacrificios y mantener toda la estructura de una de las instituciones más importantes del judaísmo. Los encargados de hacer estos trabajos y atender el templo en todas sus necesidades eran los Levitas. Son los descendientes de Leví, uno de los hijos de

Jacob. O sea, se traspasaban esta responsabilidad de hijos a padres. Eran considerados una casta, una clase social muy bien considerada precisamente por el servicio que prestaban. No podían contaminarse tocando algo o alguien impuro y debían de cumplir con todas las normas legales y religiosas. Porque un impuro no podía entrar en el Templo. Debían de llevar una vida moral y legal muy rígida.

6. Los sacerdotes de Israel no eran como lo son los de la Iglesia. Eran una clase social muy alta, porque eran muy pocos, y tenían mucho poder. Su función estaba centrada en el Templo: celebrar los sacrificios y las principales fiestas del calendario judío. Para ello debían tener una vida impecable y, sobre todo, pura. La pureza legal marcaba la vida de un judío. Tenían más de 633 normas que debían cumplir a rajatabla. El incumplimiento de una de ellas provocaba impureza. Un impuro quedaba automáticamente excluido de todos los derechos de la comunidad. No podía participar en nada público porque se exponía a contagiar a otros. Era mirado mal y evitado por todos, hasta que no consiguiera purificarse. El sistema de purificación era una serie de normas y ritos bastante exigentes y caros. Por eso, todo el mundo intentaba no contagiarse de impureza. La menstruación de las mujeres las dejaba impuras, tocar a una mujer así te hacía impuro, también tocar a un moribundo o a un muerto. Frecuentar la casa de un pecador, una prostituta o pararse a hablar con un leproso, eran motivos de impureza.
7. La Torá, la ley de Israel, está contenida en los cinco primeros libros de la Biblia: el Pentateuco. En estos libros se narra el origen del pueblo de Israel, pero también se recogen un montón de normas y leyes de todo tipo. Había más de 600 preceptos que todo judío debía observar escrupulosamente. Algunos de estos preceptos eran antiquísimos. Por eso, muchas veces era difícil interpretar el sentido de estas normas y aplicarlas a la actualidad. Para ello existían unos eruditos que se dedicaban a estudiar la ley e interpretarla para después enseñarla en las sinagogas. Estos son los “Maestros de la Ley”, algunas veces llamados también “Escribas”. Son también llamados “Rabinos” cuando tienen a su cargo una escuela o una comunidad a la que atienden. Jesús tiene muchas trifulcas con ellos, porque se habían convertido generalmente, en una clase elitista, que decía lo que tenían que hacer los demás, pero ellos no lo cumplían. Las palabras más duras de Jesús en el Evangelio van contra ellos. ¿Normal que le tuvieran paquete?

Dinámica

1. Se juntan entre ellos y cada uno tiene que encontrar soluciones a los enigmas. Algunos enigmas necesitan información de varias pistas. Se les da 10 minutos para buscarlos.
2. Se ponen en común los indicios que se hayan sacado.
3. Se va explicando paso por paso la parábola

Explicación de la parábola

a. Contexto

Estamos en un contexto polémico. La narración no tiene nada de inocente ni de cuentecito para dormir. A Jesús le tenían ganas. Jesús se permitía interpretar la ley de una manera diferente sin tener en cuenta las doctrinas de los Maestros de la Ley. Hay que saber que, éstos, manteniendo a la gente obligada con tantas normas, estaban manteniendo un sistema económico que les beneficiaba. Como era tan difícil no caer en alguna falta de impureza, las personas tenían que ofrecer sacrificios y ritos purificatorios constantemente. Cada rito y ofrenda tenían que pagarlo. Además en el Templo se usaba otra moneda, que había que cambiar previamente. Todo este comercio lo controlaban los sacerdotes, los escribas y los saduceos. En el fondo Jesús estaba en contra de esa manipulación. Era una amenaza para su bienestar. Por eso, el Maestro de la ley no le hace una pregunta inocente sino que va directamente a tenderle una trampa. ¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna? La respuesta correcta, la que se supone que todo buen judío sabía era esta: “cumplir la ley”. Pero Jesús precisamente criticaba a los que tergiversaban la ley y la cumplían a rajatabla pero sin ningún sentido. Por eso él predicaba el amor al prójimo como el centro de la ley. La respuesta de Jesús es genial. Responde a la gallega: ¿cuál es el mandamiento fundamental de la ley? De esta manera le hace ver al Maestro de la ley que sus enseñanzas sobre el amor, y no el mero cumplimiento, son el centro mismo de la ley. Obviamente, esto no satisface al Maestro, y vuelve a la carga: “¿y quién es mi prójimo?” Tampoco es inocente esta pregunta. Ellos hacían distinción entre puros e impuros. Los impuros eran pecadores, enfermos, pobres y extranjeros. Gente que no merecía ningún tipo de amor. Los enfermos o los pobres estaban así porque algo habrían hecho ellos o sus padres para que Dios les castigase. Por lo tanto, si Dios los hacía malditos, no había que amarlos, sino todo lo contrario. Jesús era criticado por acoger, perdonar y hacer amistad con pecadores, prostitutas, enfermos, extranjeros, etc... Rompía con todas las leyes sociales. Por eso, el maestro pregunta quién es mi prójimo, para pillarle diciendo que esos miserables son los que hay que amar. Así tenía motivos para denunciarle.

Pero vuelve a encontrarse con otra provocación por parte de Jesús. Le cuenta una historia y al final le vuelve hacer otra pregunta para que sea el mismo maestro el que responda. Jesús nunca juzga, ni siquiera a los que quieren su mal, les plantea una pregunta para que se la contesten y así son ellos mismos los que quedan en evidencia. Luego, Jesús ¿era un bobalicón edulcorado?, ¿o más bien era un tipo provocador, con una habilidad increíble para hacer que la verdad surja a la luz sin juzgar a nadie? Con esta parábola deja al malintencionado maestro en evidencia. Y encima le deja la oportunidad de aceptar la verdad sin coaccionarle.

b. Los enigmas

La parábola se plantea de una manera veloz: un hombre iba hacia Jericó, es asaltado y lo dejan medio muerto en el camino. No se para en detalles. Sin embargo, si que se para a dar detalles de los demás personajes. Un sacerdote y un levita. ¿Sabéis ya por

qué no se pararon a rescatar al pobre moribundo? Por la pureza legal. ¿Os dais cuenta de que es el fondo de la cuestión? Es el tema por el que le quiere pillar infraganti el Maestro de la Ley.

Jesús con estos dos personajes está desmontando toda la mentalidad estrecha de los judíos. ¿Es más importante la pureza legal que el socorrer a un hombre? ¿Dónde está la verdadera religión, en cumplir normas sin sentido, o en practicar el amor?

Era una auténtica provocación el poner como antihéroes a dos personajes importantes como eran un Levita y un Sacerdote. Pero Jesús va más allá. Haciendo esto pone en cuestión todo el montaje religioso que se había organizado en torno al templo. Desde este punto de vista se puede entender porqué Jesús un día coge un látigo y echa a todos del templo diciendo que es una casa de oración convertida en una cueva de ladrones. Lo que más le cabrea a Jesús es que estos grupos sociales están utilizando a Dios para hacer negocio y mantener a los pobres más pobres y a los ricos más ricos. Y para ello no se cortan de utilizar a Dios.

A Jesús esto le tiene que sentar como una patada en el estómago. Porque su idea de Dios es todo lo contrario. Es el Dios que acoge al hombre tal y como es, y que si prefiere a alguien es a los últimos, a los marginados, a los apartados por cualquier razón.

Por eso usa el personaje del Samaritano. ¿Quién es el samaritano? Ya lo sabéis. Un hereje, un personaje despreciable para un judío. Esto es lo más escandaloso de la parábola. Jesús pone como modelo a un proscrito, a alguien moralmente muy dudoso, ejemplo de nada, porque era considerado todo lo contrario a un personaje religioso. La parábola de Jesús debió de levantar ampollas. ¿Cómo se podía atrever a poner de modelo a un personaje así?

Y sin embargo, el Maestro de la ley lo acepta en principio. No salta llamándole blasfemo, ¿por qué? Pues porque en realidad todos saben que el comportamiento del Samaritano es lo que Dios quiere. La biblia está llena de reproches a los que se olvidan de socorrer al huérfano y a la viuda. Los profetas se cansan de decir que es misericordia y no sacrificios lo que Dios quiere. Si el Maestro hubiera interrumpido a Jesús para desautorizar el personaje del samaritano se hubiera puesto en evidencia. En el fondo él sabe también, que la actitud de aquel hombre, por muy hereje y samaritano que fuera, es la actitud que Dios quiere ver en cualquier hombre.

En pocas palabras, Jesús lanza varias andanadas a la línea de flotación de todo el aparato religioso y social que tenían montado los sacerdotes, fariseos y maestros de la ley. Pero lo hace de una manera tan elegante, tan fina, que no les da pie a que puedan replicar. Es más, pone de manifiesto sus contradicciones pero dándoles la oportunidad de que se conviertan y cambien de actitud, sin imponerles nada. Esa es la manera de hacer de Dios con nosotros. Nos pone delante símbolos, historias, reflexiones, personas, y al final una pregunta. Si quieres recoger el guante, bien; si no, allá tú.

b. ¿Qué nos quiere decir la parábola?

Hay alguien que tenía como misión analizar los verbos que se utiliza en la parábola. ¿Qué resultados ha obtenido?

La parábola está contada para el escriba, pero también para nosotros. Hoy Jesús nos dice ¿quién fue el prójimo? Vete y haz tú lo mismo.

El Samaritano nos enseña cómo funciona la misericordia:

- a. VER. Estar atentos. Aprender a mirar. Abrir los ojos para ver. Una vez un grupo de religiosos jóvenes intentaron hacer en Oxford un albergue de transeúntes. Una noche salieron a ver cuántos vagabundos había en la ciudad. No encontraron ninguno. A la mañana siguiente había decenas de ellos por las calles. Hay que saber mirar.
- b. CONMOVERSE. La palabra que utiliza el evangelio es *splangnízomai*, que, en griego, quiere decir: estremecerse las entrañas maternas. Es lo que se dice cuando una mujer siente a su hijo dentro. No se trata de conmoverse como cuando vamos al cine y lloramos con una peli, pero luego nada cambia a nuestro lado. Se trata de dejarse herir, dejar que el otro te toque lo más íntimo y te desarme.
- c. ACERCARSE. Acercarse es moverse. La mayor parte de las veces nos conmueven las cosas pero no nos movemos hacia ellas. Vemos en la tele desgracias que nos apenan, pero no hacemos nada por ello. Y surgen las ideas de siempre: total ¿qué puedo hacer yo? Pues algo se puede hacer. Lo primero, acercarse. Moverse uno de la comodidad en la que vive y querer encontrarse con el pobre y malherido. Vamos a empezar unos voluntariados. No va a ser fácil. Hace falta salir de uno mismo y dirigirse a alguien que es distinto de mi y que representa un desafío.
- d. LE VENDÓ LAS HERIDAS ECHANDO LO QUE TENÍA, VINO Y ACEITE; LO MONTÓ EN SU CABALGADURA Y CUIDO DE ÉL. Atender al pobre en sus necesidades no significa solucionarle la vida, sino reaccionar dando lo que tenemos, lo que somos, lo que llevamos encima. No se trata de solucionar todos los problemas del mundo, pero sí poner en acto aquellas cosas que sí podemos hacer. Seguramente el Samaritano era comerciante de aceite y vino. Pierde algo de su mercancía por socorrer a aquel hombre. Es más. Promete al posadero que vendrá de vuelta con más dinero. O sea, planea invertir parte de sus beneficios en la cura del pobre hombre. Esto si que es ser misericordioso y no dar limosnitas. Cuando vayamos a hacer voluntariado, no vayamos a calmar conciencias o sacar pecho y creernos muy solidarios. ¿Seríamos capaces de echarlo todo? ¿De dar lo mejor de nosotros mismos? ¿Seríamos capaces de romper con la medida de las cosas?

Pero ¿quién es el protagonista de la parábola?

Hay un enigma que será difícil que le hayáis encontrado respuesta. ¿Quién es el protagonista de la parábola? Parece que es un hombre mal visto que se para a socorrer a un malherido y que se porta con él como un hermano, como un prójimo. Parece que la parábola trata de hacernos entender cómo deberíamos de actuar nosotros con lo

demás. Así se ha interpretado a lo largo de la historia hasta que un exégeta (un teólogo estudioso de la Biblia), en los años 90 encontró algo raro que le hizo cambiar de interpretación.

La clave está en los verbos. Precisamente en el verbo *splangnízomai*, “conmoverse las entrañas maternas”. Es curioso este verbo porque en los Evangelios solo se utiliza otra vez en Mt 9, 36; y en el resto de la Biblia una vez más en Ex 3, 7-10.

El texto de Mt hace referencia a que Jesús vio a la gente que le seguía y se conmovió (*splangnízomai*), porque estaban como ovejas sin pastor. En el texto de Éxodo se refiere a Dios, que escuchó los clamores del pueblo y se conmovió (*splangnízomai*).

¿Cómo es posible que se utilice un verbo así solo con Dios? ¿Es posible que Dios pueda compadecerse hasta que se estremezcan sus entrañas de madre? ¿Madre? ¿Pero es que Dios es Madre? Sorprendente, verdad. Pues sí. Dios es Madre, y tiene entrañas y se le estremecen cuando mira el dolor del pobre y del tirado al lado del camino.

¿Os dais cuenta de la fuerza que tiene esta palabra? A Dios se le rompen las entrañas maternas cada vez que sufres, cada vez que sufre un hombre.

Dios es el auténtico Samaritano. Lo que nos está invitando Jesús a hacer es a ser como Dios. A amar a los demás, sobre todo a los más necesitados, como él los ama. Es más. A amar como él nos ha amado ya a nosotros.

Esto nos puede dejar indiferentes. Puede haber sido un rollo más, o una charla bonita. Pero si vais hasta las últimas consecuencias de esto no podéis quedaros indiferentes. Sobre todo porque en vuestra vida seguirá habiendo gente asaltada, despojada, humillada, empobrecida, al lado del camino. Y si tú no reparas en ella, si tú no eres capaz de conmoverte, acercarte y vendarle las heridas, ¿quién puñetas lo hará? ¿Qué pondrá en tu epitafio? “Este o esta, fue amado con entrañas maternas, pero no hizo nada por nadie...”

Propuesta de oración

Os invitamos a leer la parábola entera otra vez, en silencio. Cada uno se puede perder por ahí. Léela y cambia los nombres de los personajes por el tuyo.

- a. Intenta ponerte en el lugar del hombre asaltado y herido: Probablemente te hayas sentido herido/a alguna vez. ¿Qué pasaría por tu corazón si alguien se acercase como el Sacerdote y el Levita y se diesen la vuelta? ¿Has sentido alguna vez que Dios se le conmuevan las entrañas por ti?
- b. Intenta ser ahora el sacerdote o el levita. ¿Has pasado de largo ante alguna persona que te necesitaba? Trata de recordar tus excusas.
- c. Ponte en el pellejo del Samaritano: ¿has hecho algo por alguien de esta manera? ¿Serías capaz de conmoverte como él lo hizo? ¿Qué crees tú que tienes que cambiar en tu vida? Repasa los verbos: ver, conmoverse, acercarse, curar, cuidar, etc... ¿Cuál de ellos te parece más difícil?